



> 'SPIN OFF'

Un nuevo bisturí para reducir el riesgo en intervenciones hepáticas

Un equipo del Hospital del Mar desarrolla un instrumento quirúrgico que reduce las hemorragias en este tipo de operaciones. Por **V. G. Descarga**

En España, no es muy usual que los médicos inventen dispositivos sanitarios. Y mucho menos que creen empresas para comercializarlos. Según el doctor Fernando Burdío Pinilla, médico adjunto del Servicio de Cirugía General y del Aparato Digestivo del Hospital del Mar, «aquí, a diferencia de otros países, hay una ausencia total de mercado de *medical devices*; no

hay producción, prácticamente se importa todo». Debido a ello, la experiencia empresarial de los profesionales de la sanidad por lo general es muy limitada.

El Dr. Burdío reconoce que este hecho condicionó el proceso de fabricación y venta de un instrumento quirúrgico para cortar tejido celular y coagular la sangre que produce el corte que él y su equipo han desarrollado. «Muchos de los erro-

res que han entolecido este proceso se deben a la inexperiencia en este campo», concluye.

La idea de diseñar un dispositivo médico de estas características empezó en torno al año 2000. Entonces el Dr. Burdío, recién licenciado, comenzaba a ejercer su especialidad de cirugía. En la práctica clínica diaria detectó varias deficiencias que podían ser subsanadas, entre ellas la profusión de hemorragias

en intervenciones de cirugía hepática. Mediante el contacto con profesionales de la rama de la ingeniería, vio que las posibilidades de desarrollar dispositivos médicos podían estar a su alcance y empezó a diseñar una serie de prototipos.

«De ahí parte la idea; luego, lógicamente, hay mucho más detrás», remarca el Dr. Burdío. Inicialmente todos los prototipos se probaron en animales de experimentación y, después, viendo la eficiencia del sistema y la seguridad, se sometió el dispositivo seleccionado a un ensayo clínico. Al final, «el ensayo clínico pasó al mercado previo al paso por una ayuda de financiación pública y por la creación de una *spin off*», resume.

El equipo del Dr. Burdío lleva 12 años trabajando en esta línea de investigación –previamente en la Universidad de Zaragoza y hoy en el Hospital del Mar de Barcelona.

«Disponer de un conocimiento testado es fundamental para innovar», asegura.

Una de las mayores dificultades que ha tenido que enfrentar el proyecto es la financiación. En el inicio contó con una ayuda «muy importante» de Acc1ó, pero la financiación privada ha llegado «en cuantías». «De hecho» –destaca el Dr. Burdío– «la empresa que implicaba al grupo de investigación y la distribuidora comercial generó ella misma los recursos necesarios».

El proceso de patentado de este invento comenzó en 2006. El aparato obtuvo primero una patente española y luego una de ámbito europeo. Conseguir una patente puede costar años y mucho dinero. «Hasta que no ha habido una empresa detrás –creada dentro del mismo grupo de investigación– no se ha podido hacer una patente», subraya el Dr. Burdío.